

Perdona pero me enamoré

Sidielys G



# Capítulo 1

© Sidielys G, 2021

Diseño de Cubierta: Sidielys G

Maquetación: Sidielys G

ISBN: 9798542119533

Sello: Independently published

Código de registro: 2107228415529

Queda prohibido la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito del titular de Copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Historia original, no es adaptación, ni traducción.

A mis padres, abuelos, José, a mi Rosita y a todos los solecitos que me han apoyado siempre, a una estrellita que siempre consigue sacarme una sonrisa.

Con todo mi corazón a los integrantes de Tertulia de Letras y Escritores, a mi Catalana hermosa Ana, Bella, Lolitha la más bonita.

A las autoras venezolanas Carol Vivas, Katerine Leal y A.K Guardian, a Candis Benitez por su apoyo incondicional, por ser mi maestra y tutora en este mundo mágico de la literatura, por ser la madrina de esta historia.

¡Que disfruten de Jareb Pryde, hermosas!

## ÍNDICE

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Epílogo

Escena extra 01

Escena extra 02

Escena extra 03

Escena extra 04

Escena extra 05

Agradecimientos

Sobre el autor

## **PERDONA PERO ME ENAMORÉ**

***Sentimientos entrelazados guardaban en un cajón de cristal, química imparable descontrolada en una partida sin planear, pasados cruzados, motivos desconocidos en una sola historia que contar. Los errores se salieron con la suya, y arrebataron sin dudar, la pieza más importante para avanzar. Camino sin brújula, sin dirección, sin rumbo alguno a un precipicio sin final.***

## **SIDIELYS G**

### **ANNIE LAR**

El sábado es día de relajación. Jareb y yo nos quedamos todo el día viendo series en Netflix y hablando de nuestra semana.

Mientras la cinta se reproducía en la pantalla, recordaba que mi madre solía decirme que los días normales eran descabellados. ¡Tenía razón! ¿Cómo podría decirle que sus consejos no eran tan malos como pensaba?

Mis padres murieron cuando tenía doce años de edad, desde entonces la señora Steven —, mi vecina—se hizo cargo de mí el resto de mi infancia y adolescencia. Mi sorpresa fue palpable cuando años después, el abogado de mi familia vino con papeles en mano, recordándome mis derechos e informándome de una herencia que no había reclamado hasta la fecha.

—No —respondí aún en estado Júpiter.

¿Se podía morir y revivir? ¡Dios!, estrella celestial no me hagas esto. Alguien que me golpee con un sartén, de seguro Rapunzel está cerca.

—Señorita Lar, ¿está bien? —cuestionó preocupado el hombre sentado frente a mí.

Sí y un carajo, seguro me quería estafar con una herencia que no es mía.

—Sí, claro —Conseguí responder minutos después—. ¿Me decía que...?

—Que debe hacerse cargo de todos los bienes de su padre —explicó una vez más levantándose de su lugar.

¡Ay madre santa!, una empresa reconocida de la cual no tenía ni la más mínima idea de su existencia, ahora resulta que yo soy la líder de más de quinientas personas. Este es el momento en el que un príncipe azul me besa y evita que duerma por la eternidad.

Sí, lo que debería es echarme un buen baño de agua fría y dejar de pensar ridiculeces.

—Señorita —llamó nuevamente el abogado—. ¿Está segura que se encuentra bien? —asentí acompañándolo a la salida y encontrándome con...

« ¡Ay Santa cachucha! ¿Dónde estoy?», seguro era el país de las maravillas a donde nunca llegaría.

—Buenas tardes, ¿es usted la señorita Lar? —preguntó el chico detrás de la puerta.

—Sí, esa soy yo.

Y no me arrepentí en dejarlo pasar, por el simple hecho de que mi padre decía: « los valientes nunca se arrepienten, mantienen la frente en alto por más que lloren, sufran y se avergüencen ».

Firmé el paquete, y me atreví a leer la tarjeta.

*«Un diamante nunca deja de brillar»*

Observé al chico aun esperando.

—¿Qué haces? —cuestioné intrigada por su actitud—. ¿Sabes quién lo envió?

—Me han prohibido mencionar al emisor.

Entonces que esperaba para irse, y como si hubiera leído mis pensamientos, se marchó dejándome sola.

¡Genial!— ¿Ahora qué? Caerían palomitas del techo y un cartel de *«Felicidades, tienes trabajo»* o un letrero diciendo *«eres rica y puedes dormir por el resto de tu vida »*.

—No —escuché que dijeron cuando de pronto un montón de palabras le siguieron—, tienes mucho trabajo que hacer —informó Nicolás entrando al despacho, donde me encontraba paralizada.

¿Lo había dicho en voz alta?, ¡Ay madre! que alguien busque a Rapunzel

para que traiga el sartén.

—No puedes abandonar, Annie Esmeralda —dijo acercándose el mejor amigo de mi padre—. Tu padre hizo muchas cosas por ti, no dejes que se pierdan grandes ideas por capricho y pereza —Posó su mano en mi hombro y suspiró.

Eso era lo que me hacía falta, un aliento, un impulso para avanzar. Si alguien me decía que los sueños podían cumplirse, hubiese evitado engancharme a... «*Una mierda, los cuentos de hadas solo existen en libros*». Gracias mundo por enseñarme que la vida es un auténtico café. «*Amargo y dulce a la vez*», al menos soñar no es un delito y vivir solo es una historia más que contar.

—Además, tienes que buscar un asesor y un asistente, aprender a manejar las cuentas y establecer una fecha para la reunión con los contadores y administradores —Escuché el parloteo de Nicolás, luego continuó—: También elegir el diseño de tu oficina y cómo será el alfombrado. —¿Dijo alfombrado? «Como si a mí me importará el bendito alfombrado».

Unos años antes del accidente, le mencioné a mi padre el deseo de viajar y trabajar en mi propia empresa, quien diría que terminaría captando mi idea. Mi familia por generaciones estuvo trabajando con productos de belleza, fue un motor para todos que pasó de generación en generación, pero yo no deseaba continuar con el legado, amaba la tecnología, crear y diseñar. A decir verdad, los productos de belleza ya eran mi dolor de cabeza. «Mejor friamos espárragos», al menos no tendría que probar constantemente los productos.

El día que anuncié mi viaje a New York para ir a estudiar, mi madre pegó el grito al cielo. «Sí, me iban a secuestrar e iba a terminar bailando en 12 corazones y haciendo stripper en Magic Mike», gracias abuela por enseñarme que el sexo es una fantasía.

Y bueno aquí estoy yo esperando a Rapunzel con su sartén o a un príncipe azul y su beso de amor verdadero. «No soy tan idiota o si». Solo debía aprender a manejar la empresa, conocer a un bombón como Jareb, mi amor imposible. De esa manera cumplir mi sueño de viajar por todo el mundo.

«Y yo estoy en Hollywood para grabar una Navidad perfecta».

Al menos podía consolarme con tener amigos guapos, en la ciudad no todos estaban tan mal, incluso podía considerarme sexi y simple: cabello largo y de un bonito color negro, ojos verdes, una altura envidiable entre chicas y unas curvas que a mi parecer no estaban nada mal. No podía calificarme con algún adjetivo, mi padre siempre me veía como una

princesa, y la opinión de Jareb no poseía validez, para él siempre estoy perfecta.

—Otra vez don Nicolás con su discurso —Entró Jareb sin avisar al despacho. Así es él, poner mi mundo de cabezas es su tarea favorita.

El verano se acercaba, y Jareb no podía estar más feliz por ir a la playa y conocer chicas. «Yo quiero ser tu chica», grité en mis adentros.

—Adivina que... —espetó con diversión—, ¡Nos vamos de viaje! —A Nicolás le iba a dar un beri beri<sup>1</sup> cuando se enterara.

«Denme un doble ».

—Ya sabes cómo es Nicolás —hablé desmotivada, mientras movía mi cuerpo para estirar mis músculos, de la tensión en la que me encontraba—. Se estresa si le digo que me voy.

La empresa era mi responsabilidad, solo mía. «¿A alguien le importaba como me sentía? » Y un comino, prefieren un pan con nutella antes de acercarse a este desastre.

—Eres mi desastre favorito —murmuró Jareb acercándose. «Mátenme », lo dije en voz alta, fituchi aparece, hada madrina, ¿dónde estás? ¡Diablos! ¿Existe otra persona como él? De seguro estaba como un tomate ¿dónde estaba Caperucita roja cuando la necesitaba?

—Haz la maleta Ann —dijo alejándose, es que no se daba cuenta que me volvía loca. Mi tortura favorita o yo soy muy masoquista.

—Te recogeré más tarde —avisó mientras salía.

¡A la mierda todo!, yo merecía unas vacaciones. Esa misma noche le envié un mensaje a Nicolás informándole de mi ausencia los próximos días, luego revise mi bolsa y encontré el pasaje con una nota.

*«Las estrellas viajan lejos cuando lo desean 5:00 pm ».*

No tenía ni la más remota idea de lo que estaba haciendo, metí un par de conjuntos en la pequeña maleta, con todo lo que encontraba a la vista. Jareb me había mandado un mensaje avisando que no podría venir a buscarme así que salí de la casa con un solo pensamiento: «ser feliz». Si no podía pedir un cielo repleto de estrellas yo misma iría por ellas. Era lo que mi padre siempre había deseado y aunque no tuviera ni idea de cómo hacerlo, lo haría.

Nada podría ser peor que no intentarlo. ¿Cierto?

**1** beri beri: En Venezuela se refiere a un desmayo, es sustituida por soponcio, patatús o yeyo.

«Diablos, llegaba tarde ».

Bien Annie, eres un sol y muy impuntual. Caray, que sol y que sol, ni el mismísimo y dichoso radial de luz tuvo la decencia de retrasarse.

Mire alrededor en el aeropuerto buscando a una sola persona.

¿A dónde rayos tenía que ir? Ni siquiera tuvo la molestia de decirme a donde nos dirigíamos...

Y en ese instante lo vi acercándose. Iba con ropa de salir y ¡ay joder! qué mal había cometido para experimentar semejante tortura. Parecía un Dios, quizás Apolo o Ares o podría compararlo con un Christian Grey con ojos claro. Ya, ya, debía detener esos pensamientos, era Jareb, mi amor platónico y prohibido que jamás olvidaría.

—¿Lista? —preguntó al llegar a donde estaba, asentí, sin decir ni una palabra. ¿Qué hacía para ponerme tan idiota?

—Tierra llamando a Annie, tierra llamado a Annie—dijo moviendo sus manos alrededor. Lo mire confundida

—¿Qué pasa?—pregunté arrastrando la maleta mientras esperábamos nuestro llamado. Negó y observó una de las compuertas de embarque, estaba molesto, sabía interpretar su gesto cuando lo estaba, pero ¿Qué había hecho?

—No sé qué sucede contigo Ann pero no eres la amiga que conozco—expresó con tristeza. ¡Que carajos! De que me había perdido en la vida de mi mejor amigo.

«Que no te has perdido» me dije.

Enfrascada en mi mundo olvide el de los demás. ¡Vaya, no era la única con problemas estrellados!

Un silencio incómodo se estableció entre nosotros, sin más preguntas ni comentarios. ¿Desde cuándo habían cambiado tanto las cosas entre nosotros? ¿Por eso el viaje?

—¿A dónde vamos?—pregunté al notar la fila que se estaba formando.

Sonrió, y allí estaba mi amigo.

—Es una sorpresa—susurró muy cerca de mi oído cortando mi respiración y activando cada uno de mis nervios. Entregó nuestros boletos y tomó de mi mano. «Como me gustaría que fuese de otra manera »

Nos sentamos en los puestos correspondientes y observamos uno al otro

—En realidad no sé qué me sucede — contesté a su pregunta en voz muy baja, ya no era tanto por mis padres si no por mi rumbo, mi dirección. Estaba tan pérdida. «Necesitaba una brújula, encontrar mi norte o mi sur, mi dirección» pensé.

—Ven acá—dijo abriendo sus brazos haciéndome reír.

—Gracias—musite recostándome en su pecho. De pequeños solíamos ir al parque y acostarnos en el césped a ver el cielo, inmenso e infinito, llegar hasta el era un sueño como lo era Jareb.

—¿Por qué?—preguntó con el ceño fruncido, curioso por averiguar cada detalle oculto en mi interior.

—Por siempre estar cuando más te necesito—contesté cerrando los ojos.

«Grazie per avermi fatto entrare nella tua vita da pincesa »<sup>2</sup>, escuché a lo lejos en una lengua que no conocía. ¿Italiano?

\*\*\*

Sentí unas manos acariciar mi mejilla, abrí los ojos del sueño en el que me encontraba, descubriendo la galaxia seguramente. ¡Por los mil demonios, estaba en el cielo! ¿Morí?

—No moriste tonta—habló en un perfecto español que me mataba. Pues si no lo estaba, estoy segura de que ahora sí. Jareb me observaba con una sonrisa mientras continuaba con sus caricias en mi pelo.

—Falta poco para aterrizar—dijo observando por la ventana la ciudad.

Sacó un pañuelo de su suéter y...

—Yo seré tu guía a partir de este momento.

«Dios bendiga mi suerte », capaz y terminaba haciendo el ridículo con los ojos vendados.

—¿Confías en mí? —preguntó atento a mis respuestas.

—Eres posiblemente la persona en la que más confío Jar —respondí con la voz entrecortada por el contrario no confiaba en mí y en mis pensamientos traicioneros. Me di la vuelta y dejé que cubriera mi vista, derrumbando cualquier atisbo de seguridad en mí, dejándome totalmente débil ante él.

«¿Podía seguir soportando semejante tentación? ». Resistiéndome a dicho Dios mitológico que me hacía delirar. ¡Vaya! sí que estaba en un gran problema.

—Dicen que es paradisíaco, con dos lagunas azules divididas en dos, norte y sur —susurró en mi oído haciendo estremecer todo mi cuerpo.

¡Mierda!

Annie respira, suelta, respira, suelta.

**2** Grazie per avermi fatto entrare nella tua vita da pincesa (Gracias por dejarme entrar en tu vida princesa)

## **JAREB PRYDE**

En que maldición me encontraba.

«¡Joder, joder, joder!».

Estaba hermosa, ella era toda una diosa, moriré de un ataque del corazón, por ver tanta belleza en un solo ser, si es posible.

Annie es de esas chicas que se entregan por completo, con ella era todo o nada y eso lo supe desde el principio.

Sabía que me estaba lanzando a un precipicio al decir que no la amaba.

Algo en mi interior se rompió ese día, aún lo recordaba a la perfección. Una noche de amigos y confesión, en casa de Matt, lugar a donde ella nunca debió llegar.

Nos encontrábamos jugando verdad o reto, cuando llegó mi turno Matt me preguntó si sentía algo por ella, mi respuesta no fue más que un «Ella es mi hermanita», la mentira más grande de este mundo.

No esperaba que apareciera entre la oscuridad con lágrimas recorriendo su rostro, no entendía en ese momento el motivo de su llanto y aún sigo

sin entender porque llegó en ese preciso instante.

¿La amaba?, más que a mi alma.

Incluso los mejores amigos se aman.

¡Jodida mierda! Me había enamorado de la única persona que no podía conocer mi pasado y mucho menos la razón de haber entrado en su vida.

Yo no la quería solamente como mi mejor amiga, pero mi temor a perderla me detenía, me hacía volver a la realidad y dejarlo simplemente como una amistad.

Ella me buscaba con la mirada, sin darme cuenta ya me encontraba avanzando hacia ella, como si un fino hilo invisible nos conectaría, generando cargas eléctricas e idiotizándome por completo.

—¿Lista? —cuestioné muy de cerca, entrecortando su respiración.

Asintió sin decir nada, agarró su equipaje y dejó guiar tomando mi mano.

El catorce de febrero, hace dos años realizamos un intercambio de cartas con una confesión, en ella mencionó su deseo de conocer y estar en Punta Cana, una hermosa playa que se encuentra al este de República Dominicana con kilómetros de aguas claras y una fina arena en donde podías perderte todo el día.

—No sé qué pasa contigo, pero no eres la misma Ann —susurré dolido, en un tono muy bajo mientras giraba el rostro.

La observé fruncir el ceño y perderse en sus pensamientos, dejando un incómodo silencio entre nosotros, sin más preguntas ni comentarios.

¡Maldita sea! Siempre la tenía que echar a perder yo.

« No es todo mi culpa », pensé.

¿Desde cuándo habían cambiado tanto las cosas entre nosotros?

—¿A dónde vamos? —preguntó al notar la fila en la que nos habíamos detenido. Sonreí ante su cuestionamiento, ella era así, dulce y tierna.

¿Inocente?, más de lo que me hubiese gustado que fuera. Estaba en un buen lio con Rose, Matt, Fede y otros chicos que estudiaron con nosotros. Todos se habían enterado de mi gran secreto. Aquel que pondría mi mundo de cabezas si Annie se llegaba a enterar, por lo mismo no sabía si

había cometido un error al aceptar la apuesta.

—Es una sorpresa —susurré muy cerca de su oído.

Noté como se le entrecortó la respiración, me alejé y levanté el rostro hacia el chico que se encontraba de guardia, entregué nuestros boletos y jale de su mano.

A veces tenía la sensación de que ella sentía algo más por mí hasta que la palabra "mejor amigo" me hacía volver a la realidad. Busque los asientos que decían los boletos y una vez cómodos en nuestros lugares gire a verla.

—En realidad no sé qué me sucede — escuché de pronto.

Estiré y acaricié su mano analizando sus palabras, Annie había sufrido mucho esos últimos meses, mi corazón se partía en dos al verla tan perdida.

¿Qué has hecho conmigo Annie?, volví a preguntarme.

—Ven acá —dije abriendo mis brazos esperando recibirla y sentir muy de cerca su cuerpo, recostada en mi torso como siempre lo hacía.

—Gracias —musitó acomodándose mejor.

«Podrías agradecermelo de otra manera», pensé.

—Jareb —me llamó en voz baja.

—¿Si?

—Gracias —dejó un rápido beso en mi mejilla.

—¿Por qué?

—Por siempre estar cuando más te necesito —contestó cerrando los ojos.

« Grazie per avermi fatto entrare nella tua vita da pinesa », murmuré en italiano sin dejar de mirarla.

No necesitaba ver modelos, revistas y buscar famosas por Internet cuando la tenía a ella. Su piel lisa, su rostro fino rodeado de esa hermosa melena negra como la noche, que caía hasta sus glúteos.

Deslice mi mano por su mejilla en una suave caricia.

En ese instante abrió sus bellos ojos, esos que representaban su segundo nombre, dos esmeraldas que me volvían loco.

Se quedó mirándome fijamente sin reaccionar y un pequeño susurro salió de sus labios.

—¡Por los mil demonios, estoy en el cielo! ¿Morí? —vociferó y no pude evitar soltar una carcajada antes sus pensamientos.

—No moriste tonta —ratifiqué en español, idioma que me vi obligado a aprender por ella y mi residencia en España, hasta entonces ya dominaba gran parte del vocabulario junto con el alemán ya que debía hablarlo por lo negocios de la empresa en donde trabajaba y los hoteles Pryde.

Al contrario, yo estaba a punto de morir de depresión por no poder tenerla como quería. Me sentía preso, sin derecho a decidir sobre mi vida por culpa de las malas decisiones de mi padre, culpable de haberme involucrado en el proyecto. Alejando esos pensamientos no sanos para mi propio juicio, comencé a recordar detalladamente los planes que había trazado para el viaje.

Saqué un pañuelo que había ocultado en el suéter siendo consciente de su mirada, seguía cada uno de mis movimientos con sus dos esmeraldas.

—Yo seré tu guía a partir de este momento —murmuré en voz baja tratando de disimular mi nerviosismo.

—¿Confías en mí? —pregunté atento a su respuesta.

—Eres posiblemente la persona en la que más confío Jar —respondió con la voz entrecortada.

Suspiré, no debía perder el control. ¡Cielos! Eso era muy fácil de decir.

—Dicen que es paradisíaco, con dos lagunas azules divididas en dos, norte y sur— parafraseé muy cerca de su rostro.—« *Eih Liebe dich* »<sup>3</sup>.

Sí, la amaba como un loco. Cada caricia de ella, cada toque llegaba a mi corazón.

—¿Me vas a decir algún día que significa eso Jareb? —cuestionó sonriendo.

—Sí... —mentí.

El día que me atreva a decirte que me enamoré.

3 Eih Liebe dich: te amo en alemán.